



**SER PADRE HOY: CONOCIENDO LAS ACTITUDES SOBRE LA PATERNIDAD EN
HOMBRES CON HIJOS**

VANESSA ZULUAGA OCHOA

Estudiante

Trabajo de grado para optar por el título de psicóloga

MILENA MARGARITA VILLAMIZAR REYES

Asesora

UNIVERSIDAD EAFIT

ESCUELA DE ARTES Y HUMANIDADES

PREGRADO DE PSICOLOGÍA

MEDELLÍN

2025

Resumen

Objetivo. Describir las actitudes afectivas, cognitivas y comportamentales que se tienen sobre la paternidad en hombres con hijos. **Método.** Estudio cualitativo con diseño fenomenológico, se recolectó la información a partir de entrevistas estructuradas aplicadas a hombres que se encontraban ejerciendo activamente la paternidad de sus hijos biológicos. **Resultados.** Los resultados mostraron que el deseo de la paternidad no siempre surge de forma natural, sino que se construye y transforma con el tiempo, influido por los vínculos, la madurez emocional y las experiencias de vida. Aunque las emociones que acompañan esta vivencia son diversas y, en ocasiones, ambivalentes, predomina una valoración positiva donde la paternidad se asocia con amor, orgullo y sentido vital, expresados en una presencia emocional activa hacia los hijos. En el plano cognitivo, los participantes comprendieron la paternidad como un proceso de aprendizaje que combina responsabilidad, entrega y satisfacción personal, alejándose de modelos tradicionales para adoptar formas más reflexivas, sensibles y corresponsables. Finalmente, en el componente conductual se evidenciaron transformaciones en los hábitos y rutinas, al reorganizar el tiempo, priorizar el bienestar de los hijos y equilibrar las responsabilidades familiares y laborales, influenciados por contextos que llevaron a algunos hombres a reproducir modelos heredados y a otros a transformarlos en prácticas más cercanas y participativas. **Conclusiones.** Los resultados mostraron que las actitudes hacia la paternidad en hombres con hijos constituyen una experiencia en constante construcción, influida por la historia personal, los vínculos y el contexto sociocultural, dando lugar a una paternidad más consciente, afectiva y participativa que transforma los modelos tradicionales.

Palabras clave: *Paternidad, Actitudes, Contemporaneidad, Fenomenológico.*

Introducción

La paternidad, más que una función biológica o social, constituye una experiencia subjetiva profundamente vinculada a la identidad, los vínculos y las transformaciones culturales de cada época. A lo largo del tiempo, las formas de ejercerla han pasado de modelos centrados en la autoridad y la provisión económica hacia expresiones más afectivas, participativas y reflexivas, en las que el cuidado, la presencia y la sensibilidad emocional adquieren un valor esencial. Estas transformaciones reflejan no solo un cambio en las dinámicas familiares, sino también en las concepciones de masculinidad, donde ser padre se vive como un proceso de construcción constante atravesado por la historia personal, el contexto social y las experiencias afectivas.

En este marco, comprender la paternidad implica reconocer que no existe una manera única de experimentarla, sino una diversidad de formas en las que los hombres significan y asumen su rol. La actitud frente a la paternidad se configura, entonces, como un eje central para comprender cómo se entrelazan los sentimientos, los pensamientos y las acciones que dan sentido a esta vivencia. Desde la psicología, el modelo tridimensional de Rosenberg y Hovland (1960) permite abordar las actitudes como estructuras compuestas por tres componentes interrelacionados: el afectivo, el cognitivo y el conductual, que juntos reflejan la manera en que el sujeto se vincula con los objetos y fenómenos de su entorno.

Con base en lo anterior, el presente trabajo tuvo como propósito describir las actitudes afectivas, cognitivas y comportamentales que los hombres con hijos manifiestan frente a la paternidad, respondiendo a la pregunta: ¿Cuáles son las actitudes afectivas, cognitivas y

comportamentales que se tienen sobre la paternidad en hombres con hijos? Esta indagación permitió explorar las experiencias, significados y formas de expresión de los participantes, profundizando en la manera en que cada uno siente, piensa y actúa en su rol paterno.

De esta manera, la investigación ofrece una mirada comprensiva sobre la paternidad contemporánea, entendida como un fenómeno en el que se entrelazan lo emocional, lo racional y lo práctico, dando cuenta de los modos en que los hombres construyen su experiencia de ser padres. A partir de los hallazgos obtenidos, se busca contribuir a la reflexión sobre las transformaciones de la paternidad en la actualidad y a la comprensión de las nuevas formas en que los hombres habitan este rol dentro de sus familias y de la sociedad.

Tabla de contenido

Planteamiento del problema.....	6
Formulación del problema	7
Justificación	8
Objetivos	11
Objetivo general.....	11
Objetivos específicos	11
Marco conceptual.....	12
Paternidad.....	12
Actitud.....	17
Componente afectivo	20
Componente cognitivo	21
Componente conductual.....	21
Antecedentes	23
Método	27
Tipo de investigación	27
Población.....	28
Herramientas de recolección de datos.....	29
Procedimiento	31
Discusión de resultados.....	33
Conclusiones	45
Limitaciones.....	48
Referencias.....	50
Anexos	55

Planteamiento del problema

Según el informe sobre el estado de la paternidad en América Latina y el Caribe publicado en el 2017, alrededor del 80% de los hombres y los niños se convertirán en padres en algún momento de sus vidas. Además, los roles de género en la región aún están fuertemente ligados al modelo de la familia biparental tradicional que define a los hombres como proveedores y sostén económico en la familia y a las mujeres como dueñas de la casa y cuidadoras (IPPF/WHR y Promundo, 2017).

En Colombia, el rol de la paternidad ha sido tradicionalmente influenciado por normas culturales que posicionan al padre de una manera muy similar: como proveedor económico y figura de autoridad. Sin embargo, en las últimas décadas ha tenido lugar un cambio gradual en las expectativas y roles asociados a la paternidad a nivel mundial que se ve influido por diversos factores, impactando las relaciones de género en los hogares y ampliando la participación de los hombres en labores de cuidado y crianza (IPPF/WHR y Promundo, 2017), además de una creciente conciencia sobre la importancia del involucramiento emocional y afectivo del padre en el desarrollo.

A pesar de estos cambios, existe una limitada comprensión sobre cómo los hombres con hijos en Colombia perciben y experimentan su rol como padres en el contexto contemporáneo, tal como menciona Pérez Rivera et al. (2018) “son pocas las investigaciones en Colombia que abordan el estudio de las paternidades” (p. 3). Es entonces como, en este contexto de investigación, y desde el interés de este investigador alrededor del tema, nace la necesidad de explorar las actitudes sobre la paternidad en hombres con hijos.

Formulación del problema

¿Cuáles son las actitudes afectivas, cognitivas y comportamentales que se tienen sobre la paternidad en hombres con hijos?

Justificación

Conocer las actitudes de los hombres frente a la paternidad resulta fundamental para comprender cómo se configuran los nuevos significados del rol paterno en la sociedad contemporánea. En las últimas décadas los cambios socioculturales, las transformaciones en las estructuras familiares y la emergencia de discursos sobre las nuevas masculinidades han modificado las expectativas sobre lo que implica ser padre.

Aunque los cambios en torno a la figura paterna son evidentes, la investigación sobre la paternidad ha enfrentado limitaciones significativas. Barker y Verani (2008) señalan que a veces los investigadores han asumido que los hombres son sujetos difíciles de abordar o que los testimonios de las mujeres bastan para comprender sus comportamientos, lo cual dificulta el estudio y comprensión de lo que los hombres realmente perciben, hacen y creen en su rol como padres.

Estas limitaciones no solo han afectado la comprensión social del rol del padre, sino también la posibilidad de explorar la dimensión subjetiva de la paternidad, entendida como una experiencia que se configura en la interacción con el hijo y con el entorno:

Así considerada, la paternidad ejercida por un hombre está asociada a la cotidiana construcción de su subjetividad en un proceso que no tiene punto de partida, al tiempo que carece de punto de llegada: no se sabe cuándo uno empieza a construirse como padre y nunca se tiene la certeza de haber completado tal construcción (Volnovich, 2000, como se citó en Janto, 2015, p.8).

A partir de esta comprensión, el estudio de las actitudes constituye una herramienta teórica de utilidad para identificar cómo los hombres sienten, piensan y actúan frente a su rol

paterno. El modelo tridimensional de la actitud propuesto por Rosenberg y Hovland (1960) plantea que toda actitud está formada por un componente afectivo, un componente cognitivo y un componente conductual. Desde este enfoque es posible analizar de manera integral la forma en que los hombres experimentan emocionalmente la paternidad, las creencias y pensamientos que tienen sobre su rol, y las conductas que manifiestan en relación con su ejercicio, lo que permite entender la paternidad no solo como un hecho sociocultural, sino también como una experiencia psicológica atravesada por significados, emociones y prácticas.

Desde esta perspectiva, que concibe la paternidad como una experiencia subjetiva y cargada de significados, se adopta un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, el cual permite comprender las vivencias, percepciones y actitudes de los hombres frente a su rol paterno en el contexto contemporáneo. Este enfoque resulta adecuado en tanto que busca acceder a la manera en que los individuos interpretan su experiencia y otorgan sentido a su realidad. Investigaciones previas como las realizadas por Viveros (2000), Cano Rodas (2013) en Colombia; y por Rodríguez et al. (2010), en México demuestran la pertinencia de los métodos cualitativos para explorar la construcción del sentido de la paternidad y las tensiones que emergen entre las representaciones tradicionales y los nuevos modelos de paternidad. Asimismo, en la revisión de otras investigaciones no incluidas en este trabajo, se pudo evidenciar la relevancia de esta metodología para comprender las experiencias subjetivas, vinculadas al ejercicio de la paternidad.

Realizar este tipo de estudios resulta relevante ya que, como indica el Informe sobre el estado de la paternidad en América Latina y el Caribe (IPPF/WHR y Promundo, 2017), gran

parte de los hombres se convertirán en padres en algún momento de su vida. Esto ocurre en un momento histórico en el que la paternidad ha transitado importantes transformaciones: el padre ha dejado de ser concebido únicamente como proveedor económico para convertirse también en una figura involucrada en las labores de cuidado y crianza. Sin embargo, estas transformaciones se desarrollan en un contexto donde aún predomina el modelo tradicional de paternidad, lo que genera tensiones y contradicciones en la vivencia de este rol. Además, la paternidad se encuentra atravesada por diversos factores socioculturales que hacen que la experiencia de ser padre sea diferente para cada sujeto.

A pesar de esto, este tema no ha sido abordado con la misma frecuencia ni profundidad que la maternidad, lo que deja vacíos en la comprensión de la experiencia paterna. En este sentido, el presente estudio busca aportar a ese vacío, ofreciendo una mirada que permita reconocer cómo los hombres construyen significados y actitudes frente a su rol.

Es así como esta investigación puede impactar positivamente a aquellos hombres que desean ser padres o que ya lo son y se interesan por comprender cómo se vive y se resignifica la paternidad en la contemporaneidad.

Objetivos

Objetivo general

Describir las actitudes afectivas, cognitivas y comportamentales que se tienen sobre la paternidad en hombres con hijos.

Objetivos específicos

Identificar las actitudes afectivas que los hombres con hijos manifiestan frente a la paternidad, considerando tanto los sentimientos asociados a su rol como las conductas emocionales que expresan a sus hijos.

Identificar las actitudes cognitivas que tienen los hombres con hijos en relación con la paternidad, teniendo en cuenta sus creencias y pensamientos sobre el rol paterno, así como el conocimiento adquirido acerca de sus responsabilidades y significados.

Identificar las actitudes comportamentales de los hombres con hijos frente a la paternidad, a partir de los comportamientos asumidos en su rol y de la influencia del contexto social en la manera que ejercen la crianza.

Marco conceptual

Paternalidad

El concepto de paternidad tiene un origen etimológico y cultural que se remonta a la antigüedad. La palabra paternidad proviene del latín tardío *paternitas*, *-ātis*, vocablo formado por la raíz *paternus* (“propio del padre”) y el sufijo *-itas* (“cualidad de”). Por lo tanto, su definición etimológica es, de manera literal, la “cualidad de ser padre”, lo que enmarca el concepto como una condición reconocida con atributos específicos, más allá del solo hecho biológico (Real Academia Española, 2024).

En coherencia con este trasfondo etimológico, los primeros pensadores de la antigüedad reflexionaron sobre la paternidad como una institución fundamental dentro de la organización social. En la obra aristotélica *Política*, la familia (*oikía*) es concebida como la primera célula de la polis, en la que el padre ocupa un lugar central como cabeza del hogar. En este esquema la paternidad no se reducía a la procreación biológica, sino que implicaba el ejercicio de potestad sobre todos los miembros de la casa, incluyendo hijos, esposa y esclavos. Su autoridad se fundamentaba en la diferencia natural entre el adulto, dotado de plena capacidad deliberativa, y los hijos, considerados inmaduros y por ello sujetos a su tutela. De esta forma, la relación paternofilial era entendida como asimétrica por naturaleza, y, el padre, se configuraba como garante del orden doméstico a través de un poder que combinaba gobierno, tutela y formación moral (Muñoz García & Andrade, 2006).

Posteriormente, esta concepción de la paternidad se institucionalizó jurídicamente en Roma, a través de la *patria potestas*, una de las instituciones jurídicas más características del derecho romano. Esta se entendía como el poder absoluto y exclusivo que el *pater familias*

ejercía sobre los hijos, tanto biológicos como adoptivos. Según el jurista romano Gayo, citado por Suárez Blázquez en 2014, este poder era propio de los ciudadanos romanos, pues casi ningún otro pueblo reconocía una potestad tan amplia. Bajo este marco, el padre tenía facultades que incluían el *ius vitae et necis* (derecho sobre la vida y la muerte de los hijos), el *ius exponendi* (posibilidad de exponer o abandonar a los recién nacidos), la capacidad de disponer de los bienes de los descendientes y, en algunos casos, incluso la venta de los mismos.

Con el auge del cristianismo, la noción de paternidad adquirió una nueva dimensión simbólica y espiritual. La tradición judeocristiana consolidó al padre como figura de autoridad moral, al presentarlo como reflejo de Dios Padre. Esta conexión se evidencia, como lo expone Elders (2000), en el pensamiento de Santo Tomás de Aquino, para quien la función educadora y correctora del padre es un análogo de la providencia divina; la que corrige a sus hijos como un signo de amor. De este modo, la autoridad paterna no se justifica solo desde un orden social, sino desde su participación en la dignidad y el propósito de Dios.

En tiempos más recientes, la paternidad ha sido abordada por disciplinas como la psicología y las ciencias sociales. Desde una perspectiva psicológica, como plantea Kelen (1988) Freud otorgó a la madre un lugar predominante en la dinámica familiar, dejando abierta la pregunta sobre qué significa ser padre. En desarrollos posteriores, Lacan abordó la función paterna no necesariamente desde el progenitor, sino como una función simbólica en la que el padre es la figura que introduce la norma, quien separa al niño de su madre y quien representa la ley, constituyéndose como un ideal que inserta al niño en la cultura (Fuller, 2000).

Desde una perspectiva sociohistorica, la paternidad se aborda como un fenómeno sociocultural, resultado de las relaciones genéricas en un momento historico, en un entorno y en una sociedad específicos, siendo trabajada generalmente desde la antropología, la sociología y la historia. Los enfoques teóricos predominantes en esta perspectiva, como el constructivismo, sostiene que la paternidad es una construcción social cuyos significados varían en diferentes momentos históricos; cambian entre culturas y se diferencian según la clase o etnia dentro de una misma sociedad (Fuller, 2000). Estas miradas permiten comprender que lo que significa ser padre está profundamente condicionado por factores estructurales y culturales.

A lo largo de la historia diversos hechos han traído consecuencias sociales y psicológicas que llevaron a replantear los roles y las funciones del padre. Tradicionalmente, desde el punto de vista social, la función del padre consistía casi que, exclusivamente, en proveer el soporte económico de la familia, mientras que, desde el punto de vista psicológico, su rol era el de “interrumpir” la diada madre-hijo, representando la entrada del niño al mundo social (Oberman, 2008).

La paternidad, como una construcción sociocultural, ha transitado de un modelo de padre tradicional a un modelo de nuevo padre más comprometido, accesible y responsable con la crianza de sus hijos. En este tránsito histórico se han configurado distintos modelos que reflejan los cambios sociales y culturales de cada época. Según Lamb (2004), en la historia norteamericana, que sirve también como ejemplo útil para comprender estas transformaciones, se identifican al menos cuatro etapas: el padre como modelo de moral cristiana, predominante desde la época colonial hasta finales del siglo XIX, encargado de transmitir valores religiosos y buenas costumbres; el padre proveedor o de soporte económico, propio de la industrialización

de comienzos del siglo XX, cuya función principal era sostener materialmente a la familia mientras la madre se ocupaba de la crianza; el padre como modelo de identificación sexual, que emergió tras la crisis de 1930 y la Segunda Guerra Mundial, cuando el desempleo masculino cuestionó su rol tradicional de proveedor; y, finalmente, el padre nutricional, visible desde los años setenta, vinculado a la incorporación de la mujer al mercado laboral y a la consolidación de un modelo más equitativo de pareja parental en el que los hombres comenzaron a ser valorados por su involucramiento afectivo con los hijos y su participación en las tareas domésticas.

Esto dio lugar al surgimiento de una nueva concepción de la paternidad en la que los padres participan de manera más activa en la vida de sus hijos y asumen, como parte de su función, brindar afecto y amor. De esta forma, además de mantener los roles tradicionales de protección y provisión, el padre se reconoce también como formador y educador de sus hijos (Araújo & Lodetti, 2005).

Después de hacer un recorrido histórico sobre lo que el término paternidad ha significado a lo largo de los años, en adelante se busca evidenciar aquellos autores que han trabajado el concepto de paternidad.

Según Oiberman (1994), la paternidad puede entenderse como un:

proceso psicoafectivo por el cual un hombre realiza una serie de actividades en lo concerniente a concebir, proteger, aprovisionar y criar a cada uno de sus hijos jugando un importante y único rol en el desarrollo del mismo, distinto al de la madre (p. 67).

En este marco de transformaciones y múltiples significados, uno de los aportes más relevantes proviene de la psicología a través del modelo de Michael E. Lamb (1987, como se cita en Montañés Serrano & Moreno Mínguez, 2022), quien conceptualiza la paternidad a partir

de tres dimensiones clave de la implicación paterna. La primera es la accesibilidad que hace referencia al tiempo y la dedicación que el padre destina a la crianza; la segunda es la interacción, entendida como las actividades y estrategias que desarrolla directamente con el niño; y, la tercera, es la responsabilidad que corresponde al ejercicio de tareas que implican planificación, compromiso y participación activa, considerada, además, la dimensión más compleja de evaluar, pues integra aspectos de las dos anteriores.

De acuerdo con la UNICEF (s.f), la paternidad puede entenderse como la relación que los hombres establecen con sus hijos e hijas dentro de una práctica compleja, atravesada por factores sociales y culturales, y que, además, se modifica a lo largo del ciclo vital. Este rol implica asumir responsabilidades que trascienden la provisión económica, ya que supone construir vínculos afectivos e incondicionales, ofrecer una crianza respetuosa basada en el cuidado y la educación con buen trato, así como mantener un clima de diálogo y respeto tanto con los hijos como con la madre y el entorno familiar.

En la misma línea, Salguero Velásquez (2004) advierte que la paternidad no puede reducirse al hecho biológico de la reproducción, sino que debe entenderse como un proceso social y cultural en el que las prácticas y experiencias se encuentran determinadas por los discursos predominantes de cada época y contexto. Por lo tanto, lejos de ser universal o inmutable, la paternidad se circunscribe al orden sociocultural, adquiriendo significados, representaciones y modelos que se articulan con el sistema social, político e ideológico propio de cada momento histórico, organizando así la manera en que los individuos viven su experiencia como padres.

Fuller (2000) señala que la paternidad constituye una dimensión fundamental en la vida de los varones, aunque sus formas de expresión son diversas y dependen de factores como el ciclo vital, la estructura familiar, las condiciones materiales y los contextos culturales. En este sentido, los significados atribuidos a la paternidad resultan múltiples, heterogéneos e, incluso, contradictorios, tanto a nivel social como en la experiencia personal de cada sujeto.

Actitud

Cómo se resume en Pallí Moguilod et al. (2019), el concepto de actitud en psicología social fue introducido formalmente a principios del siglo XX por William I. Thomas y Florian Znaniecki, quienes lo definieron como un proceso de conciencia individual con origen social, pues las actitudes reflejaban en el sujeto los valores colectivos y expresaban relaciones favorables o desfavorables hacia objetos sociales.

Durante los años veinte, bajo la influencia del conductismo, las actitudes se entendieron principalmente en términos de hábito y conducta, relegando la dimensión cognitiva y afectiva que estaba presente en sus introductores. La consolidación del concepto llegó con Louis Leon Thurstone, al demostrar que podían medirse mediante escalas, lo que otorgó a las actitudes un carácter tangible y científico. Posteriormente, Rensis Likert perfeccionó esta medición con su escala de ítems, mientras que Gordon W. Allport reformuló el concepto como un estado mental y neurológico de disposición, organizado por la experiencia, que ejerce una influencia directiva o dinámica sobre las respuestas de los individuos a todos los objetos y situaciones con los cuales se relaciona, desplazando el énfasis hacia una dimensión individual y psicologicista.

Tras la segunda Guerra Mundial, los estudios sobre actitudes se orientaron hacia las necesidades sociales de la época, centrandose su atención en el cambio de actitudes, la

comunicación y la persuasión, con importantes aportes de Leon Festinger y Theodor Newcomb. A finales de los años sesenta y durante los setenta, en el marco de la crisis de la psicología social, surgieron cuestionamientos sobre el estatus teórico del concepto y sobre la débil relación entre actitudes y conducta.

En los años ochenta y noventa, autores como Fishbein y Ajzen revitalizaron su estudio desde una perspectiva cognitiva, enfocándose en la estructura y funciones de los sistemas de actitudes y en los modelos de procesamiento de la información. Así, la evolución del concepto de actitud muestra que su definición ha cambiado a lo largo de la historia de la psicología social, adaptándose a los distintos paradigmas teóricos que han predominado en cada época (Pallí Moguilod et al., 2019).

Este concepto puede entenderse, según Himmelfarb y Eagly (1974, como se citó en Hogg y Vaughan, 2010), como una organización relativamente duradera de creencias, sentimientos y tendencias conductuales hacia objetos, grupos, eventos o símbolos socialmente significativos (p. 150).

Solo es posible referirse a la existencia de una actitud cuando el objeto hacia el cual opinamos, sentimos o reaccionamos tiene algún impacto en nosotros, generando compromiso o implicación personal. En otras palabras, hablamos de actitud cuando nos situamos favorable o desfavorablemente frente a dicho objeto, manifestando sentimientos positivos o negativos.

El análisis de las actitudes adquiere gran importancia para comprender la conducta social humana, pues estas cumplen múltiples funciones fundamentales. Por un lado, orientan la adquisición de nuevos conocimientos, ya que las personas tienden a organizar e interpretar la

información a partir de dimensiones evaluativas. Asimismo, cumplen un papel esencial en la búsqueda, procesamiento y respuesta tanto a la información del entorno como a la relativa a uno mismo. También mantienen una estrecha relación con la conducta, de manera que un mayor conocimiento de las actitudes permite predecir con más precisión el comportamiento humano y sus cambios. Además, funcionan como un puente entre el contexto social y la conducta individual, al reflejar la interiorización de valores, normas y preferencias propias de los grupos de pertenencia. Finalmente, los cambios en las actitudes no solo transforman a las personas, sino que, cuando ocurren de manera colectiva, pueden modificar normas sociales y generar transformaciones más amplias en la sociedad (Briñol et al., 2007).

Las personas podemos desarrollar actitudes hacia cualquier objeto de actitud, ya sea un objeto material, una persona, una situación o una idea. A su vez, dichos objetos de actitud pueden ser muy concretos, como un teléfono móvil de última generación, o muy abstractos, como la justicia, la libertad o el bienestar social. Ahora bien, es importante señalar que la actitud en sí misma no es algo directamente observable, sino un constructo teórico que se infiere a partir de las conductas y expresiones de las personas. En este sentido, funciona como una variable mediadora que permite comprender la relación entre los objetos sociales y las respuestas individuales, pudiéndose entender entonces como una relación que articula cogniciones, emociones y comportamientos frente a un objeto determinado (Pallí Monguilod et al., 2019).

Con el fin de dar cuenta de esta complejidad desde una perspectiva tridimensional, Rosenberg y Hovland (1960, como se cita en Ferrer Pérez y Bosch Fiol, 2000), la definen como una predisposición a responder a alguna clase de estímulo con cierta clase de respuesta, sea afectiva, cognitiva o conductual. Según este planteamiento, la actitud tendría tres componentes:

el componente afectivo que hace referencia a los sentimientos o emociones que provoca el objeto de actitud; el componente cognitivo que incluye el modo en cómo se percibe dicho objeto y los pensamientos, ideas y creencias sobre el; y el componente conductual que es la tendencia o predisposición a actuar de determinada manera con relación al mismo.

Componente afectivo

Uno de los procesos que influye sobre las evaluaciones que se desarrollan alrededor de un objeto de actitud es el afecto. A través del paso por la experiencia es posible asociar emociones a personas, objetos o situaciones, y ello, al margen de las creencias que poseamos sobre el objeto evaluado.

En las teorías cognitivas sobre la emoción, el concepto central es el de valoración; desde esta perspectiva, las emociones nos ayudan a interpretar y evaluar las situaciones y los objetos sociales, orientando la forma de actuar. Lazarus (1982, cómo se cita en Gutiérrez Vidrio, 2020) plantea que son las valoraciones cognitivas las que median y vinculan al sujeto con su entorno, generando emociones específicas a partir de las evaluaciones que realiza sobre su relación con el ambiente y su propio bienestar. De esta manera, el componente afectivo se configura como la dimensión que integra la experiencia emocional al proceso actitudinal.

Este componente recoge los sentimientos y respuestas emocionales que las personas experimentan frente a un objeto de actitud, como agrado, desagrado, amor, enojo o miedo. Al constituir el aspecto afectivo de la actitud, puede influir directamente en la conducta del individuo. Por ejemplo, cuando alguien disfruta de la lectura, esa respuesta emocional lo predispone a dedicar más tiempo a leer libros. De este modo, el componente afectivo se

manifiesta como la dimensión que traduce las valoraciones emocionales en disposiciones concretas de acción, vinculando la experiencia subjetiva con el comportamiento observable.

Componente cognitivo

Las actitudes se encuentran estrechamente relacionadas con los pensamientos y creencias que los individuos desarrollan sobre el objeto de actitud, dado que los juicios acerca de lo que resulta agradable o aceptable dependen de la valoración que se haga de sus cualidades positivas o negativas y de la utilidad que pueda tener para el logro de determinadas metas. Esta concepción ha sido formalizada en el enfoque actitudinal de expectativa–valor y en sus formulaciones posteriores, como la teoría de la acción razonada y la teoría de la acción planificada, que plantean que las actitudes están determinadas por las creencias que se poseen respecto al objeto actitudinal. En este sentido, Hernandez Ruíz et al. (1997) explican que una persona construye sus creencias respecto a un fenómeno a partir de las experiencias directas o indirectas que mantiene con las propiedades de dicho objeto. De esta manera, el componente cognitivo de la actitud se configura como la dimensión que organiza el conocimiento, integrando tanto la información derivada de la experiencia personal como aquella transmitida socialmente.

Componente conductual

Durante décadas, los psicólogos sociales se han interesado por la forma en la que el propio comportamiento puede servir de base para desarrollar las evaluaciones sobre los diferentes objetos de actitud. Es decir, las conductas que se realizan con relación con dichos objetos pueden proporcionar información relevante para la constitución de las actitudes.

Como señala Pallí Mongilod et al. (2019), lo característico de las actitudes no es generar respuestas fijas y homogéneas, sino estructurar un tipo de relación significativa entre el sujeto

y el objeto; lo que puede traducirse en diferentes formas de comportamiento. Estos autores ilustran la idea con el ejemplo de la actitud maternal: esta no se reduce a una sola conducta concreta, como besar siempre al hijo, sino que puede expresarse de múltiples maneras, todas ellas articuladas bajo una misma orientación actitudinal hacia el hijo. De esta forma, el componente conductual refleja la disposición de respuesta que acompaña a las actitudes, aunque la conducta específica pueda variar según el contexto.

En esta línea, el componente conductual de una actitud se entiende como la manifestación observable de esa disposición interna, es decir, la forma en la que se actúa frente a un objeto, situación o persona en coherencia con la actitud que sostiene.

Antecedentes

En las últimas décadas, el estudio sobre la paternidad toma relevancia debido a las transformaciones socioculturales que han cuestionado los modelos tradicionales del rol paterno, pues ha adquirido nuevas funciones y responsabilidades.

Dentro de las investigaciones sobre la paternidad, Paterna et al. (2005) realizaron el estudio titulado *Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre*, cuyo objetivo fue analizar la representación social de la paternidad y la no paternidad en una muestra de 80 padres con empleo. Para ello, aplicaron una tarea de asociación libre y las respuestas fueron analizadas mediante la técnica de análisis de contenido con base en el Modelo de Categorías Lingüísticas de Semin y Fiedler. Los resultados mostraron que la paternidad se describió con un campo semántico más amplio y positivo, destacando categorías como actitudes y comportamientos hacia la educación y crianza de los hijos, definida a través de los términos que aluden a lo que un padre debe hacer y transmitir, integrando cualidades como afecto, respeto, cuidado y protección, así como las consecuencias de este rol, entre ellas la renuncia, la responsabilidad y el sacrificio; estados vivenciales, que reúnen expresiones que ponen en evidencia los estados internos asociados a la experiencia de ser padre, reflejados en términos como amor, ternura, alegría, orgullo, satisfacción, angustia y miedo; y aspectos o consideraciones del proceso vital, categoría que incluye valoraciones sobre lo que la paternidad y la no paternidad suponen para la vida de los hombres, entendida en este caso como una experiencia significativa que otorga madurez y realización personal. En contraste, la no paternidad fue caracterizada con más términos negativos, asociados a categorías como consecuencias, que describe la vida de los hombres sin hijos como más independiente y libre, con mayor tiempo para el ocio y el descanso,

pero también acompañada de sentimientos de vacío, soledad y tristeza; rasgos personales, donde se atribuyen cualidades en su mayoría negativas, tales como irresponsabilidad, individualismo, falta de afecto y comodidad; y, nuevamente, aspectos o consideraciones del proceso vital, entendida como una experiencia mediante la cual no se podrá alcanzar la plena realización ni un futuro cargado de aprendizajes.

Por su parte, Rodríguez et al. (2010), en su artículo *El deseo de la paternidad en los hombres*, plantearon como objetivo analizar los discursos de varones sobre su deseo de ser padres, un tema históricamente relegado en comparación con la maternidad. Para ello realizaron una investigación cualitativa basada en entrevistas en profundidad a seis integrantes de tres familias mexicanas de clase media que participaban en un programa de “escuela para padres” en el Estado de México. Los resultados mostraron que el deseo de ser padre no puede comprenderse como algo que aparece de manera natural, sino como un proceso de construcción atravesado por diversos discursos socioculturales que los hombres incorporan y resignifican para configurarse como padres. Además, la pareja se constituye en un elemento central, ya que es en la negociación y planificación conjunta donde el deseo cobra sentido y se concreta, evidenciando que la paternidad en los varones se elabora en un marco relacional y sociocultural más amplio.

Situando la mirada en el contexto colombiano, Viveros Vigoya (2000) en el capítulo *Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas*, presenta los resultados de tres investigaciones realizadas en Bogotá y Quibdó entre 1996 y 1998. El objetivo central de estos estudios fue analizar los significados y

experiencias de la paternidad en diferentes contextos colombianos, así como las tensiones y transformaciones en la vivencia de los hombres frente a este rol.

La metodología empleada fue de corte cualitativo, basada en entrevistas en profundidad a hombres de distintos sectores sociales. Los principales hallazgos muestran que la paternidad materializa el paso de la juventud a la adultez y al campo de las responsabilidades, siendo asociada principalmente con la responsabilidad, pero también con el logro y la realización personal, la transmisión a los hijos de bienes materiales que ellos no pudieron disfrutar en su infancia y, en menor medida, con la gratificación afectiva. La experiencia paterna, sin embargo, no es homogénea, pues se vive de manera distinta según el número de hijos, el lugar que ocupan dentro de la familia, el sexo de cada uno de ellos y el contexto sociocultural en el que se ejerce la función paterna. Si bien algunos jóvenes describen la paternidad como un rito de pasaje hacia la masculinidad adulta que les permite ordenar su vida y llenarla de sentido, otros la conciben como una experiencia contradictoria, al mismo tiempo positiva y negativa: positiva en tanto posibilita la trascendencia y deja huellas, y negativa por la ruptura que genera con el grupo de pares y la disminución del tiempo disponible para compartir con ellos. Además, aparecen diversos temores frente a este rol, como la incertidumbre de poder asegurar un futuro para los hijos, la obligación de establecer un vínculo definitivo con alguien debido a la existencia de estos, el riesgo de ser abandonados en la vejez, las dudas sobre su buen desempeño como padres y, por último, la sensación de “no dar la talla” frente a las responsabilidades que implica.

Finalmente, en la investigación realizada por Cano Rodas (2013), titulada *Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones*, el objetivo fue comprender cómo se han transformado las prácticas y los sentidos de la paternidad en familias cundiboyacenses a lo largo

del tiempo. Para ello, se utilizó una metodología cualitativa con enfoque biográfico, mediante 21 relatos de vida obtenidos a través de entrevistas en profundidad a abuelos, padres e hijos. Los resultados evidenciaron un tránsito desde un modelo de paternidad tradicional, asociado principalmente con la autoridad y la provisión económica, hacia formas de “nueva paternidad” en las que se valoran la cercanía afectiva, la comunicación y la participación en la crianza. Sin embargo, también se identificó la persistencia de rasgos patriarcales, especialmente en contextos rurales, lo que muestra que las transformaciones en torno a la paternidad son procesos graduales, heterogéneos y atravesados por factores sociales, culturales y económicos.

Método

Tipo de investigación

El presente estudio se desarrolló bajo un enfoque cualitativo con diseño fenomenológico, orientado a comprender las actitudes hacia la paternidad en hombres con hijos desde sus propias experiencias y significados. Este enfoque permitió explorar de manera profunda cómo los participantes perciben, interpretan y viven su rol como padres, reconociendo que la paternidad es una experiencia subjetiva y situada en contextos personales y socioculturales específicos.

De acuerdo con Hernández y Mendoza (2018), la investigación cualitativa se centra en comprender los fenómenos desde la perspectiva de quienes los experimentan, explorándolos en su ambiente natural y en relación con el contexto que los rodea. Este enfoque resulta apropiado cuando se busca acceder a los puntos de vista, interpretaciones y significados que los individuos atribuyen a su realidad cotidiana. En coherencia con ello, el estudio buscó captar las formas en que los hombres significan, valoran y actúan frente a la paternidad, entendiendo que dicha experiencia se configura a partir de múltiples dimensiones emocionales, cognitivas y conductuales.

Asimismo, se adoptó un diseño fenomenológico, cuyo propósito principal es explorar, describir y comprender las experiencias de las personas respecto a un fenómeno y descubrir los elementos en común de tales vivencias (Hernández y Mendoza, 2018). Este diseño permitió identificar tanto los aspectos compartidos como las particularidades individuales en las experiencias paternas de los participantes, posibilitando una comprensión más amplia de cómo se construyen y expresan las actitudes hacia la paternidad en la actualidad.

Población

La población de este estudio estuvo conformada por hombres que se encontraban ejerciendo activamente la paternidad de sus hijos biológicos. La muestra fue de tipo no probabilístico por conveniencia, dado que la selección de los participantes se realizó a partir de su disponibilidad e interés en participar en la investigación.

En el enfoque cualitativos este tipo de muestra resulta especialmente pertinente pues no busca la generalización de los resultados, sino la comprensión profunda de las experiencias. En este sentido, las muestras no probalísticas permiten acceder a casos que aportan una riqueza significativa para la recolección y el análisis de la información, al centrarse en sujetos que, por sus características y vivencias, contribuyen de manera valiosa al objetivo del estudio (Hernández y Mendoza, 2018).

Tabla 1.

Descripción de los participantes

Sujetos	Edad	Estado civil	Número de hijos	Edad de los hijos
Sujeto 1	47 años	Casado	1	5 años
Sujeto 2	38 años	Casado	3	22 meses, 5 y 8 años
Sujeto 3	49 años	Casado	1	8 años
Sujeto 4	35 años	Unión libre	2	3 meses y 3 años
Sujeto 5	40 años	Casado	1	8 años
Sujeto 6	39 años	Casado	2	6 años y 9 años
Sujeto 7	33 años	Unión libre	2	20 meses y 4 años
Sujeto 8	45 años	Casado	1	7 años
Sujeto 9	33 años	Unión libre	2	5 y 9 años

Nota. La información fue suministrada por los participantes durante la entrevista. Los nombres fueron reemplazados por números para proteger la confidencialidad de los sujetos.

Herramientas de recolección de datos

La recolección de información se realizó a través de entrevistas estructuradas elaboradas con base en los elementos que constituyen la variable actitud, permitiendo explorar de manera sistemática los componentes afectivo, cognitivo y conductual.

La elección de la entrevista como herramienta de recolección se fundamenta en que este tipo de técnica resulta cuando útil cuando se requieren perspectivas internas y profundas de los participantes sobre el fenómeno de estudio (Hernández y Mendoza, 2018).

Figura 1.

Matriz de categorías, subcategorías y preguntas sobre las actitudes frente a la paternidad

Actitudes frente a la paternidad	Componente afectivo	Sentimientos	¿Querías ser papá? ¿Qué emociones surgieron cuando supiste que ibas a serlo? / ¿Qué sentimientos predominan en ti cuando piensas en tu rol como padre?
		Conductas emocionales	¿A quién fue la primera persona que le contaste que ibas a ser papá y por qué? / ¿De qué manera expresas a tus hijos las emociones que sientes hacia ellos?
	Componente cognitivo	Pensamientos o creencias	¿Qué significa para ti ser padre? / ¿Qué te dijeron sobre la paternidad? / ¿Qué creencias tenías sobre la paternidad antes de ser padre y cuáles han cambiado desde tu experiencia?
		Conocimiento	¿Qué sabías sobre la paternidad antes de ser padre? ¿Te instruyeron sobre el tema al saber que ibas a ser padre?
	Componente conductual	Comportamientos	¿Estuviste presente durante el embarazo? / ¿Cómo ha sido la vivencia real de ser padre? / ¿Qué comportamientos o acciones han cambiado en tu vida desde que eres padre?
		Contexto social	¿Te has comparado con otros padres en este proceso? ¿Crees que tu contexto ha influido o moldeado la forma en que asumes la paternidad?

Nota. La figura presenta la organización de los componentes, subdimensiones y preguntas de que orientaron la recolección y análisis de la información sobre las actitudes frente a la paternidad en hombres con hijos.

Consideraciones éticas

A cada participante se le brindó información clara sobre la naturaleza del estudio, sus objetivos generales y específicos, así como sobre el uso exclusivo de los datos con fines académicos e investigativos. Para ello, se elaboró un consentimiento informado diligenciado

por todos los participantes, en el cual se garantizó la confidencialidad de la información y la protección de los datos suministrados (ver anexo A).

El desarrollo de la investigación se realizó conforme a las disposiciones establecidas en la Ley 1090 de 2006 y en la Resolución 8430 de 1993, artículo 11, cumpliendo con los criterios éticos fundamentales de la investigación cualitativa. De acuerdo con esta normativa, el estudio se clasifica dentro de la categoría A: investigación sin riesgo, ya que no implicó intervenciones ni modificaciones intencionadas sobre las variables psicológicas o sociales de los participantes, empleándose únicamente una entrevista estructurada como instrumento de recolección de información.

Procedimiento

Primera fase: se realizó una revisión bibliográfica en diferentes bases de datos académicas, orientada a las variables de estudio paternidad y actitud. Esta búsqueda tuvo como propósito contextualizar teóricamente la investigación, identificar los principales aportes conceptuales sobre el tema y valorar la pertinencia del estudio en el contexto actual.

Segunda fase: a partir de la revisión realizada, se definieron las variables centrales de análisis, lo que permitió estructurar el marco teórico en torno a los conceptos de paternidad y actitud; integrando, además, los componentes del modelo tridimensional de la actitud propuesta por Rosenberg y Hovland (1960). Aquí se establecieron las categorías y subcategorías que sirvieron de base para la construcción del instrumento.

Tercera fase: se procedió al diseño del instrumento de recolección de información, tomando como punto de partida las categorías derivadas del marco teórico. Se elaboró una entrevista estructurada, compuesta por preguntas orientadas a identificar las actitudes afectivas, cognitivas y conductuales frente a la paternidad.

Cuarta fase: el instrumento fue aplicado a los participantes seleccionados mediante un muestreo por conveniencia, conformado por hombres con hijos que aceptaron voluntariamente participar en el estudio. Esta fase implicó la recolección directa de la información a través de entrevistas individuales.

Quinta fase: finalmente, se llevó a cabo la transcripción de las entrevistas, la organización del material recolectado y el análisis de la información con base a las categorías

previamente establecidas. Este proceso tuvo como propósito desarrollar la discusión de resultados, las conclusiones y las limitaciones del estudio.

Discusión de resultados

Para dar respuesta al primer objetivo específico de la investigación, el cual fue identificar las actitudes afectivas que los hombres con hijos manifiestan frente a la paternidad, considerando tanto los sentimientos asociados a su rol como las conductas emocionales que expresan a sus hijos, se encontró que todos los participantes querían ser padres. Sin embargo, en el caso del sujeto 2 este deseo no estuvo presente desde etapas tempranas de la vida, sino que surgió progresivamente como resultado de procesos de madurez personal y del fortalecimiento de la relación de pareja. Este hallazgo coincide con lo planteado por Rodríguez et al. (2010), quienes señalan que el deseo de la paternidad en los hombres no surge de manera natural, sino que constituye una construcción influida por factores socioculturales, experiencias vitales y relaciones afectivas. En este sentido, la pareja adquiere un papel central en la consolidación del deseo de ser padre, ya que es en la interacción y en la negociación con ella donde dicho anhelo cobra sentido. Esto se evidencia claramente en la narración del sujeto 2, quien relata cómo el deseo de ser padre emergió con el paso del tiempo a medida que alcanzaba mayor madurez y fortalecía el desarrollo afectivo con su esposa:

En el momento en que quedamos en embarazo en el matrimonio tenía el deseo de ser papá, pero muchos años de mi vida nunca pensé en que iba a ser papá; pero en el crecimiento y la madurez que a uno le va llegando con los años y en desarrollo de la relación afectiva con mi esposa nos nació el deseo de ser padres.

El momento en el que los participantes se enteraron de que iban a ser padres estuvo marcado por una amplia gama de emociones que dan cuenta de la complejidad afectiva que acompaña la experiencia. Los sujetos 2, 3, 5, 6, 7 y 9 expresaron, de forma predominante, emociones como felicidad, gratitud y entusiasmo, lo que refleja una valoración afectiva positiva

frente al hecho de convertirse en padres y una percepción del evento como una experiencia significativa y deseada. Así lo resalta el sujeto 6:

Mucha felicidad, fue un tema que siempre había soñado (...) y por alguna razón siempre supe que iba a ser papá de dos hijos hombres. Más que nervios o zozobra siempre fui muy feliz.

En contraste, los sujetos 1, 4 y 8 manifestaron una vivencia emocional ambivalente, en la que la alegría se entrelazó con sentimientos de miedo, ansiedad y preocupación, resultado de las experiencias vividas en el proceso de convertirse en padres, como mencionan los sujetos 1 y 4.

Sujeto 1:

Fue un proceso de fertilidad asistida y esos procesos son muy difíciles y exigentes, son una montaña rusa de ilusiones y desilusiones. En la noticia fue una gran alegría, pero uno viene de un escenario de mucho estrés, cansancio, agotamiento (...) Una felicidad con incertidumbre.

Sujeto 4:

Depende del punto que tome como referencia, como nosotros tuvimos varios intentos de tener hijos (...) cuando fue el niño fue un conjunto de muchas cosas, obviamente mucha felicidad, pero igual no dejaba de estar el miedo de que nos fuera a pasar lo mismo.

Esta diversidad emocional se relaciona con lo planteado por Lazarus (1982, como se citó en Gutiérrez Vidrio, 2020), en tanto las emociones que los participantes experimentaron se encuentran atravesadas por valoraciones cognitivas que median entre el sujeto y el entorno, generando respuestas emocionales específicas a partir de las evaluaciones que se realizaron frente a la experiencia de convertirse en padres.

En relación con los sentimientos que predominan en los participantes cuando piensan en su rol como padres, se evidenció una experiencia afectiva diversa que coincide con lo planteado

por Paterna et al. (2005), quienes identifican una serie de estados vivenciales que expresan los estados internos asociados a la experiencia de ser padre, tales como amor, ternura, alegría, orgullo, satisfacción, angustia y miedo. Estos se hacen presentes, en mayor o menor medida, en todos los participantes, manifestándose de manera más clara en el discurso del sujeto 6:

Felicidad cada vez que los veo, son mi mayor orgullo, mi mayor inspiración; pero también son mi mayor preocupación, cuando pienso las cosas a futuro ellos siempre tienen que ver ahí y pienso ¿qué va a ser de ellos? ¿qué van a hacer en el futuro? ¿qué tipo de hombres estoy criando? Ahora el sentimiento de alegría se mezcla con la duda, con saber si estás haciendo las cosas bien, también si estás aprovechando el tiempo con ellos porque crecen demasiado rápido.

En cuanto a las formas en que los participantes expresan las emociones que sienten hacia sus hijos, se evidenciaron múltiples manifestaciones afectivas que incluyen expresiones verbales de amor, contacto físico, juegos compartidos, gestos de cuidado y también prácticas disciplinarias que los padres interpretan como una forma de demostrar cariño y protección. Los relatos muestran que los padres comunican todo tipo de emociones a sus hijos, haciéndoles saber cuánto los aman y cuándo están molestos o decepcionados. Estas expresiones emocionales reflejan una paternidad emocionalmente presente, donde el afecto se traduce en acciones concretas que fortalecen la relación con los hijos, observándose en el relato del sujeto 5:

Mucha comunicación, todo el tiempo le refuerzo los sentimientos que tengo hacia ella (...) con el respeto, con la educación, diciéndole que hay cosas que puede que no le gusten como poner reglas, límites, consecuencias, pero que también son una forma de expresar amor.

Este hallazgo se relaciona con lo planteado por Araújo y Lodetti (2005), quienes señalan que en los nuevos modelos de paternidad los hombres participan de manera más activa en la vida de sus hijos y asumen, como parte de la función paterna, brindar afecto y amor. En esta misma

línea, UNICEF (s.f.) enfatiza que el rol del padre implica la construcción de vínculos afectivos e incondicionales.

Con relación al segundo objetivo específico, el cual fue identificar las actitudes cognitivas que tienen los hombres con hijos en relación con la paternidad, teniendo en cuenta sus creencias y pensamientos sobre el rol paterno, así como el conocimiento adquirido acerca de sus responsabilidades y significados, se evidenció que los participantes poseen una concepción diversa y compleja de lo que significa ser padre. En el caso del sujeto 2, la paternidad se representa de manera diferenciada según el sexo de los hijos:

Lo vivo de diferentes maneras, tengo dos niñas y un niño (...) para mi ser padre para las niñas lo hago siempre pensando en que yo sea el estándar mínimo que ellas vayan a encontrar a futuro en una pareja, además del rol de guiarlas, enseñarlas, educarlas, enseñarles una moral y una ética, siento que mi rol es ser ese punto de comparación para que cuando sean mujeres adultas decidan qué quieren y no quieren en su vida. Mi rol para el niño es enseñarle qué es ser un hombre, cómo afrontamos las responsabilidades los hombres, qué rol tiene un hombre en la sociedad y en la familia, y a su vez ser ese comparativo de lo que él va a ser en su vida adulta.

Esto coincide con lo planteado por Viveros Vigoya (2000), quien sostiene que la experiencia paterna no es homogénea pues se vive y se construye de manera distinta según factores como el número de hijos, el lugar que ocupan dentro de la familia y el sexo de cada uno de ellos.

Por su parte, el sujeto 3 expresa una concepción de paternidad centrada en la responsabilidad, la renuncia personal y el sacrificio, lo que se relaciona con la categoría de actitudes y comportamientos hacia la educación y la crianza de los hijos, identificada por Paterna et al. (2005), en la cual se destacan las consecuencias del rol paterno. Según el sujeto 3:

Para mi ser padre me cambió la vida por completo, es una gran responsabilidad que me cambió todos los objetivos y todas las metas, ya lo material no me importa mucho ya que es algo muy efímero, mientras que ser papá es algo muy sustancial (...) trato de estar ahí, aunque mi cuerpo ya no me da para tanto, ya no estoy tan joven. Para mi ser papá es ver algo para mí y algo para él y comprar lo que es para él y no para mí, siempre estoy pensando que le gusta y que no, con los viajes y las salidas (...) todo es orientado a que él pueda disfrutar. Ser papá no es fácil e implica un cambio de vida

En el discurso del sujeto 8, la paternidad se concibe como un proyecto de vida que le permitió ordenarla y llenarla de sentido; idea que coincide con lo propuesto por Viveros Vigoya (2000), para quien la paternidad puede ser una experiencia estructurante. El sujeto 8 refiere que:

Ser papá es algo muy interesante porque es ponerle foco a la vida en muchas cosas, es como un objetivo muy claro del mismo quehacer de uno, porque uno solo se puede poner objetivos, pero con ella he aprendido a diferenciar que es lo es verdaderamente importante, para mí mi hija es algo realmente importante, es un proyecto de vida. Es responsabilidad, pero yo no lo veo como una carga, para mí mi hija y mi rol de papá no es una carga, para nada, es un objetivo que disfruto.

Con relación a las creencias que los participantes tenían sobre la paternidad antes de su experiencia y los cambios que han surgido a partir de ella, se evidencia un proceso de transformación significativo en la manera en que conciben el rol paterno. Se observó que las ideas iniciales, frecuentemente influenciadas por el modelo tradicional del padre proveedor, van siendo reemplazadas por concepciones más afectivas, cercanas y reflexivas, construidas desde la vivencia cotidiana con los hijos. El sujeto 8 ilustra de manera clara este tránsito al señalar que antes entendía la paternidad únicamente desde la provisión económica, pero que la experiencia le permitió comprender su dimensión emocional y relacional:

Tenía la idea de que uno era el proveedor, que simplemente trabajaba y que mi esposa se haría cargo de todo y mentiras, yo aprendí a poner pañales, a jugar, literalmente mi mejor amiga es mi hija. Entonces ese rol no lo tenía, yo tenía la idea de que solamente la labor de papá era ser

proveedor, y eso no es verdad, es toda una cantidad de cosas, de acompañar, hay momentos difíciles y otros alegres (...) la paternidad es mucho más grande que eso, que solo ser proveedor. Mi papá fue muy proveedor y mi abuelo también lo fue, entonces uno tenía la idea de que hay que tener la alacena llena de comida, pero no todo lo otro.

Este cambio coincide con lo planteado por Cano Rodas (2013), cuyos resultados evidenciaron un tránsito desde un modelo de paternidad tradicionalmente asociado con la autoridad y la provisión económica, hacia formas de nueva paternidad en las que se valoran la cercanía afectiva y la participación en la crianza.

Los participantes también señalaron que la paternidad es una experiencia que solo puede comprenderse plenamente cuando se vive, descubriéndose en el hacer cotidiano, donde las ideas previas se contrastan con las demandas reales del ejercicio paterno, dando lugar a nuevas comprensiones sobre el rol y su significado. El discurso del sujeto 5 lo refleja con claridad:

Creía que la paternidad iba a ser muy dura y claro, es dura, mientras uno se acostumbra y cada etapa trae sus retos, pero es demasiado satisfactoria (...) yo no sabía que era tan satisfactoria y que iba a disfrutar tanto, y que finalmente no fue tan dura.

En este sentido, resulta pertinente lo planteado por Hernández Ruíz et al (1997), quienes explican que las creencias se configuran a partir de las experiencias directas o indirectas que las personas mantienen con los fenómenos que las rodean.

En cuanto al conocimiento adquirido sobre la paternidad, se identificaron posturas diferentes entre los participantes. Los sujetos 1, 2, 3 y 5 manifestaron interés por instruirse activamente al saber que serían padres, recurriendo a libros, talleres o recursos digitales para prepararse ante las nuevas responsabilidades. El sujeto 5, por ejemplo, reconoce la importancia de formarse para desempeñar un rol tan significativo, al afirmar:

Si te preparas para todo ¿por qué te preparas para el que puede ser uno de los roles más importantes de tu vida? Nosotros siempre fuimos muy empeliculados con empezar a leer, estudiar, ir a cursos.

En contraste, los sujetos 4, 6, 7, 8 y 9 mostraron un menor nivel de implicación en este aspecto, ya sea por falta de tiempo, desinterés o una actitud de rechazo hacia los espacios formativos, tal como menciona el sujeto 8:

Eso fue horrible para mí, yo odiaba esas cosas (...) fui al curso profiláctico, debo admitir que eso si sirve y me sirvió mucho, pero fue una pelea con mi forma de ser.

Esta diversidad de posturas puede interpretarse a la luz del modelo de implicación paterna, propuesto por Michael E. Lamb (1987, como se cita en Montañés Serrano & Moreno Mínguez, 2022), quien plantea que la responsabilidad es una de las tres dimensiones fundamentales del ejercicio de la paternidad, pues implica planificación, compromiso y participación activa en la crianza. En este sentido, el interés por acceder a conocimientos sobre la paternidad refleja el ejercicio de esta dimensión desde etapas tempranas, incluso antes del nacimiento del hijo, mientras que quienes optan por aprender en la práctica expresan una forma distinta de asumir dicha responsabilidad, más vinculada a la experiencia directa y la adaptación cotidiana.

Con relación al tercer objetivo específico, el cual fue identificar las actitudes comportamentales de los hombres con hijos frente a la paternidad, a partir de los comportamientos asumidos en su rol y de la influencia del contexto social en la manera que ejercen la crianza, se evidenció que los participantes han experimentado diversas transformaciones en sus rutinas, hábitos y prioridades desde que asumieron la paternidad.

En el caso de los sujetos 1, 3, 4, 5, 6 y 8, dichas transformaciones se reflejan principalmente en la reorganización del tiempo, la renuncia a ciertas actividades personales, la adopción de nuevas rutinas y la redefinición de prioridades en torno a sus hijos. El sujeto 1, por ejemplo, menciona que:

Uno empieza a volverse mucho más selectivo, yo ya no gasto tiempo en cosas que no me interesan o me interesan poco porque el tiempo es reducido. El tema de la eficiencia, soy más aterrizado a lo que necesito hacer, no puedo o no quiero ir a tal cosa. Las rutinas, uno empieza a volverse más rutinario por los hijos. En lo de ser selectivo, hay cosas que a uno empiezan a dejarle de importar, como el tema de la apariencia física pero no desde el descuido.

Lo anterior coincide con lo señalado por Pallí Monguilod et al. (2019), quienes afirman que las actitudes no generan respuestas fijas ni homogéneas, sino que configuran un tipo de relación entre el sujeto y el objeto, lo que puede traducirse en múltiples expresiones conductuales.

Por su parte, la experiencia del sujeto 9 describe como, desde que asumió la paternidad, dejó de compartir con sus amigos para dedicar más tiempo a sus hijos, privilegiando actividades familiares como ir al parque o a la piscina:

Dejé de compartir con mis amigos, por ejemplo, el hecho de salir a jugar fútbol o tomar algo con mis amigos, por ir al parque con los niños o ir a piscina.

Esta vivencia se relaciona con lo planteado por Viveros Vigoya (2000), quien señala que la paternidad puede experimentarse como una vivencia ambivalente, positiva en tanto promueve la trascendencia y la conexión afectiva, pero negativa al implicar una ruptura con el grupo de pares y una reducción del tiempo para compartir con ellos.

En el caso del sujeto 7, la descripción de su rutina se relaciona con el modelo de implicación paterna planteado por Michael E. Lamb (1987, como se cita en Montañés Serrano & MorenoMínguez, 2022), quien distingue tres dimensiones fundamentales: la accesibilidad, entendida como el tiempo y la disponibilidad del padre para acompañar a sus hijos; la interacción, que comprende las actividades y estrategias desarrolladas directamente con ellos; y la responsabilidad, asociada a la planificación y al compromiso activo con su crianza. En su discurso se evidencian las tres dimensiones:

Siempre soy del trabajo para la casa a verme con ellos, yo siempre le ayudo a ella cuando estoy en la casa, no porque yo provea estoy desentendido de las demás labores. Mi rutina con ellos en la noche es comer juntos y prepararlos para dormir. Los domingos son para salir con los niños al parque y comer afuera.

Dentro de estas transformaciones, la espiritualidad aparece como un componente distintivo en la experiencia del sujeto 2, quien otorga un valor central a esta dimensión como guía de sus acciones y decisiones frente a la paternidad, tal como lo manifiesta en su relato:

Mi entrega a lo espiritual dio un salto, un giro 180 grados, de lo que era yo antes de y lo que ha sido después de tener hijos. He tomado la decisión de acompañar los cambios que trae la paternidad desde lo espiritual, buscando tener el mejor impacto para mis hijos. He fortalecido la parte espiritual para encontrar un marco de referencia en el que me digan qué tengo y qué no tengo que hacer.

Esto coincide con lo planteado por Elders (2000), quien considera que la religión puede funcionar como un sistema de sentido que orienta las conductas paternas y proporciona un marco normativo y moral para el ejercicio del rol.

En relación con si los participantes se comparan con otros padres, se evidenciaron ambas posturas. Algunos, como los sujetos 1, 4, 5, 7 y 8, reconocen que las comparaciones son

inevitables y, en ciertos casos, útiles para reflexionar sobre la propia manera de ejercer la paternidad. Para ellos, observar a otros padres permite identificar aspectos que desean mantener, modificar o evitar en su propio comportamiento. El sujeto 8, por ejemplo, expresa:

Creo que es muy difícil no hacerlo, mirando las experiencias cercanas (...) me comparo más que todo en lo que yo soy débil, por ejemplo, el tema de la autoridad.

Estas comparaciones revelan también la presencia de dudas y exigencias respecto al desempeño paterno, lo que coincide con lo planteado por Viveros Vigoya (2000), quien sostiene que los hombres suelen experimentar temores y cuestionamientos sobre su rol, especialmente ante el “no dar la talla”.

De manera distinta, los sujetos 2, 3, 6 y 9 manifestaron no compararse con otros padres. Esta postura se refleja en las palabras del sujeto 6:

No, porque creo que no hay mejor papá para tus hijos que tú mismo.

En cuanto la influencia del contexto en la forma en que los hombres asumen la paternidad, todos los participantes coincidieron en reconocer que su entorno ha tenido un papel decisivo en la configuración de su rol como padres, aunque las formas en que esta influencia se manifiesta son diversas.

En el caso del sujeto 1 se observa una reflexión crítica frente a los modelos familiares tradicionales, orientada a construir una paternidad más activa y participativa. Como el mismo señala:

Creo que he podido diferenciar el contexto por mi profesión, yo podría decir "yo trabajo y que mi esposa la cuide" porque yo vengo de una familia tradicional con este tipo de prácticas, pero yo dije no, voy a participar lo más que pueda.

Otros participantes, en cambio, replican los esquemas familiares que vivieron en su infancia, pues los consideran una guía para su propio ejercicio de la paternidad. El sujeto 2 señala:

Mi contexto familiar lo ha moldeado totalmente. Lo que en mi contexto familiar a impactado demasiado es que yo fui un hombre criado por mamá y papá, y por una mamá presente que tuvo la posibilidad de no trabajar y estar al cuidado de sus dos hijos, eso es lo que yo hoy replico en mi familia, mi esposa no trabaja y está al cuidado de nuestros hijos y yo soy el responsable del hogar. Yo veo en esa forma la mejor manera de tener un impacto positivo.

De manera similar, el sujeto 6 reconoce que las dinámicas familiares de su infancia influyeron en su propio estilo de crianza, particularmente en la exigencia hacia sus hijos:

Claro, el ejemplo de tus padres es súper importante, yo me crié en una familia donde siempre fue una exigencia alta.

Por su parte, los sujetos 3, 7 y 9 atribuyen a la ausencia paterna una influencia decisiva que los motivó a ejercer una paternidad presente y afectiva. En palabras del sujeto 7:

Sí, el hecho que mi papá no estuviera presente hizo un poco complejo mi crecimiento (...) yo dije cuando tenga mis hijos quiero estar siempre ahí con ellos.

Asimismo, el contexto laboral surge como un factor que puede facilitar la implicación paterna. Los sujetos 4 y 8 destacan la importancia de condiciones laborales flexibles que les han permitido ejercer una paternidad más activa. El sujeto 8 expresa:

Yo amo mi trabajo porque me ha dejado ser papá, me ha dado la posibilidad amplia de serlo, trabajar desde la casa, poderla recoger en el colegio, esa libertad.

Este conjunto de experiencias se corresponde con lo señalado por Fuller (2000), quien sostiene que la paternidad constituye una dimensión fundamental en la vida de los varones, aunque sus formas de expresión son diversas y dependen del ciclo vital, la estructura familiar,

las condiciones materiales y los contextos culturales. En este sentido, los significados atribuidos a la paternidad son múltiples, heterogéneos y, en ocasiones, contradictorios, configurando una experiencia singular para cada padre.

Conclusiones

La comprensión de las actitudes frente a la paternidad en hombres con hijos permitió reconocer que este rol se configura como una experiencia compleja, dinámica y profundamente humana, en la que convergen emociones, pensamientos y comportamientos que dan forma a una vivencia significativa del ser padre. Lejos de ser estática, la paternidad se construye a lo largo del tiempo, atravesada por los vínculos afectivos, las experiencias personales y las transformaciones sociales que han redefinido las masculinidades contemporáneas.

El análisis de las actitudes afectivas evidenció que el deseo de la paternidad no surge siempre como algo natural, sino que constituye una construcción que evoluciona con el tiempo, influida por los vínculos, la madurez emocional y las experiencias de vida. Las emociones que acompañan este proceso son diversas y a menudo ambivalentes: la alegría, la ternura y la satisfacción coexisten con el miedo, la ansiedad o la incertidumbre. No obstante, en la mayoría de los casos predomina una valoración emocional positiva, en la que la paternidad se percibe como una fuente de amor, orgullo y sentido vital. Los participantes demostraron, además, una notable apertura en la expresión de sus emociones hacia sus hijos, manifestando tanto el afecto como el descontento de manera transparente. En conjunto, este componente muestra cómo la paternidad contemporánea se vincula con una presencia emocional activa, que transforma la manera en que los hombres se relacionan con sus hijos.

En el plano cognitivo, los resultados revelaron una comprensión diversa, compleja y cambiante de lo que significa ser padre. Las creencias y pensamientos asociados a la paternidad se construyen a partir de la experiencia y se transforman con ella. Los hombres reconocen la

paternidad como un proceso que conlleva responsabilidad, entrega, renunciaciones y crecimiento personal, pero también como una experiencia que brinda satisfacción y realización. Algunos participantes la conciben como un proyecto de vida que organiza y da sentido a su existencia, mientras que otros la entienden como un descubrimiento constante que solo puede comprenderse en la vivencia cotidiana. Además, varios de ellos expresaron un interés por informarse y prepararse en torno al rol paterno, reflejando una disposición reflexiva y consciente frente a su papel en la crianza. Este componente evidencia una redefinición cognitiva de la paternidad, que deja atrás modelos tradicionales centrados en la autoridad y la provisión para dar paso a formas más activas, sensibles y corresponsables.

En cuanto al componente conductual, se identificaron múltiples transformaciones en las acciones y hábitos de los participantes. Ser padre implicó reorganizar el tiempo, priorizar nuevas rutinas y ajustar comportamientos orientados al bienestar de los hijos. La implicación paterna se manifestó en la dedicación diaria, la presencia constante y la búsqueda de equilibrio entre las responsabilidades familiares, laborales y personales. Asimismo, los relatos mostraron la influencia que ejerce el contexto en la manera de ejercer la paternidad: mientras algunos padres replican modelos heredados, otros optan por transformarlos, construyendo formas más cercanas y participativas de ser padre.

De manera general, el estudio permitió comprender que las actitudes hacia la paternidad en hombres con hijos constituyen una experiencia en constante construcción, en la que sentir, pensar y actuar se entrelazan para dar sentido a la vivencia de ser padre. La paternidad emerge como un proceso dinámico, atravesado por emociones, creencias y comportamientos que se configuran en relación con la historia personal, los vínculos afectivos y el contexto

sociocultural. En los participantes este rol se expresa a través de una presencia emocional activa, una reflexión constante sobre el propio ejercicio y una implicación cotidiana que trasciende los modelos tradicionales. Así, las actitudes paternas no responden a patrones fijos, sino que se transforman junto con la experiencia misma, dando lugar a formas más conscientes, sensibles y participativas de vivir la paternidad.

Limitaciones

Como todo estudio cualitativo de enfoque fenomenológico, esta investigación presenta ciertas limitaciones inherentes a su diseño. Al centrarse en la comprensión profunda de las experiencias subjetivas, los resultados no pretenden generalizarse a toda la población, sino ofrecer una mirada detallada sobre la actitud de los hombres con hijos alrededor de la paternidad. Esta misma naturaleza interpretativa implica que los hallazgos dependen de la disposición de los participantes para narrar sus vivencias, del nivel de introspección alcanzado y de los significados que eligieron compartir.

El tiempo disponible para la realización del estudio también representó una restricción, tanto en el proceso de recolección de la información como en el análisis posterior. Si bien las entrevistas permitieron acceder a experiencias significativas, no todos los participantes compartieron reflexiones extensas o detalladas, lo que pudo limitar la exploración de ciertos matices del fenómeno. Además, hablar de la experiencia paterna no siempre resulta sencillo: implica exponer emociones, cuestionamientos y vivencias personales que, en algunos casos, pueden generar incomodidad o reserva, influyendo en la manera en que los padres expresaron su historia.

Otra limitación importante está relacionada con la muestra. La investigación se realizó con un grupo reducido de hombres seleccionados por conveniencia, todos pertenecientes a familias conformadas por padre, madre e hijos. Este aspecto deja por fuera la posibilidad de comprender las actitudes hacia la paternidad en otros modelos familiares, como los hogares

monoparentales, homoparentales o extendidos, en los cuales las dinámicas y significados podrían ser distintos.

Asimismo, no puede descartarse la influencia de la deseabilidad social, es decir, la tendencia de algunos participantes a expresar respuestas acordes con las expectativas culturales sobre “el buen padre”, lo que podría haber modificado la espontaneidad de ciertos relatos.

Finalmente, aunque este trabajo permitió reconocer la influencia del contexto en la manera en que los hombres asumen su rol paterno, sería valioso que futuras investigaciones profundicen en el papel que juega el sexo de los hijos en la configuración de actitudes hacia la paternidad, dado que este aspecto emergió como un elemento significativo dentro de los relatos.

Referencias

- Araújo, S., & Lodetti, A. (2005). *Paternidade e cuidados: sentidos e práticas de cuidados dos filhos*. Florianópolis: Universidade Federal de Santa Catarina.
- Barker, G and Verani, F. (2008). *La participación del hombre como padre en la región de Latinoamérica y el Caribe: Una revisión de literatura crítica con consideraciones para políticas*. Promundo / Save de Children. <https://www.equimundo.org/wp-content/uploads/2015/01/La-participacion-del-hombre-como-padre-en-la-region-de-Latinoamerica-y-el-Caribe.pdf>
- Briñol, P., Falces, C., & Becerra, A. (2007). Actitudes. En Morales, J.F., Moya, M., Gaviria, E., & Cuadrado, I. (Coors.), *Psicología social* (3.^a ed., pp. 457-482). McGraw-Hill.
- Cano Rodas, A. M. (2013). Cambios y significados de la paternidad en tres generaciones [Tesis maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Repositorio Institucional UNAL. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/51289>
- Elders, L. J. (2000). La significación de la paternidad de Dios en la teología espiritual de Santo Tomás de Aquino. En *Actas del Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra* (pp. 567-580). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. <https://dadun.unav.edu/server/api/core/bitstreams/5165394c-0a86-428a-9281-02e5923ada22/content>

- Ferrer Pérez, V. A., & Bosch Fiol, E. (2000). Violencia de género y misoginia: reflexiones psicosociales sobre un posible factor explicativo. *Papeles del psicólogo*, 75.
<https://psychologistpapers.org/abstract?pii=815>
- Fuller, N. (2000). *Paternidades en América Latina*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gutiérrez Vidrio, S. (2020). El componente afectivo de las representaciones sociales. *Cultura y representaciones sociales*, 15(29), 123-151.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102020000200123
- Hernandez Ruíz, B., Suarez Rodríguez, E., Martínez-Torvisco, J., & Hess, S. (1997). Actitudes y creencias sobre el medio ambiente en la conducta ecológica responsable. *Papeles del psicólogo*, 67. <https://www.papelesdelpsicologo.es/resumen?pii=752>
- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza Torres, C. P. (2018). *Metodología de la investigación, Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill.
- Hogg, M. A., & Vaughan, G. M. (2010). *Psicología social*. Editorial Médica Panamericana.
- IPPF/WHR y Promundo. (2017). *Estado de la paternidad: América Latina y el Caribe 2017*.
<https://www.campanapaternidad.org/wp-content/uploads/2017/06/2017-Informe-Estado-de-la-Paternidad-LAC.pdf>

Janto Mogrovejo, C. (2015). *La paternidad: una creación compartida* [Tesis de Licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/5910>

Kelen, J. (1988). *El nuevo padre: un modelo distinto de paternidad*. Grijalbo.

Lamb, M. E. (2004). *The role of the father in child development (4th ed.)*. John Wiley & Sons Inc. <http://ndl.ethernet.edu.et/bitstream/123456789/46763/1/12.pdf>

Ley 1090 de 2006. Por la cual se reglamenta el ejercicio de la profesión de psicología, se dicta el código deontológico y bioético y otras disposiciones. Septiembre 6 de 2006. DO. N46383

Montañés Serrano, M., & Moreno Mínguez, A. (2022). La implicación del padre en las tareas domésticas y en el cuidado y atención de sus hijos/as según el análisis del discurso de la infancia. *Revista Española de Sociología*, 31(2), 1-19.

<https://doi.org/10.22325/fes/res.2022.99>

Muñoz García, A., & Andrade, G. (2006). La familia, célula de la democracia antigua y moderna: de Aristóteles a Tocqueville. *Revista de Filosofía*, 24(54), 81-118.

https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0798-11712006000300005

Oiberman, A. (1994). La relación padre-bebé: una revisión bibliográfica. *Revista del Hospital Materno Infantil Ramón Sardá*, 13(2), 66-72.

<https://www.sarda.org.ar/images/1994/66-72.pdf>

Oberman, A. (2008). *Observando a los bebés: técnicas vinculares madre-bebé y padre-bebé*.

Lugar Editorial.

Pallí Monguilod, C., Martínez Martínez, L. M., Calsamiglia Madurga, A., & Cubells Serra, J.

(2019). *Actitudes y discurso* Universitat Oberta de Catalunya (UOC).

<https://openaccess.uoc.edu/server/api/core/bitstreams/3e94bff4-a65e-4f28-9f04-33c8d25ae9ac/content>

Paterna, C., Martínez, C., & Rodes, J. (2005). Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre. *Revista Interamericana de Psicología*, 39(2), 275-284.

<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28439212>

Pérez Rivera, N. H., Giraldo Osorio, M. Y., & Muñoz Echeverri, I. F. (2021). Masculinidad y paternidad en procesos de crianza en Medellín, Colombia, 2018. *Revista Facultad Nacional De Salud Pública*, 40(1), 1-13.

<https://doi.org/10.17533/udea.rfnsp.e344529>

Real Academia Española. (2024). *Diccionario de la lengua española*. Septiembre 17 de 2025, de <https://dle.rae.es/paternidad>

Resolución 8430 de 1993 [Ministerio de Salud]. Por la cual se establecen las normas científicas, técnicas y administrativas para la investigación en salud. Octubre 4 de 1993.

Rodríguez, R., Pérez, G., & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 28 (1), 113-123.

http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-47242010000100010&lng=en&tlng=es

Salguero Velásquez, A. (2004). La paternidad en el proyecto de vida de algunos varones de la Ciudad de México. *Revista de Humanidades*, 11(5), 430-444.

https://www.researchgate.net/publication/237467693_La_paternidad_en_el_proyecto_de_vida_de_algunos_varones_de_la_Ciudad_de_Mexico

Suárez Blázquez, G. (2014). Patria potestas en el derecho romano y en el derecho visigodo de la baja edad media. *Revista de estudios histórico-jurídicos*, (36), 159-187.

<https://dx.doi.org/10.4067/S0716-54552014000100005>

UNICEF Panamá. (s.f.). *El rol del padre en el proceso de la crianza y cuidado*.

<https://www.unicef.org/panama/el-rol-del-padre-en-el-proceso-de-la-crianza-y-cuidado>

Viveros Vigoya, M. (2000). Paternidades y masculinidades en el contexto colombiano contemporáneo, perspectivas teóricas y analíticas. En Fuller, N (Ed.), *Paternidades en América Latina* (pp. 91-127). Fondo Editorial

Anexos

Anexo A: Consentimiento informado

DECLARACIÓN DE CONSENTIMIENTO INFORMADO CON FINES ACADÉMICOS/INVESTIGATIVOS

El objetivo de este consentimiento es brindar a los participantes información clara sobre la naturaleza del estudio y sobre lo que implica su participación.

Título del trabajo de investigación: *Ser padre hoy: conociendo las actitudes sobre la paternidad en hombres con hijos.*

Investigador principal: Vanessa Zuluaga Ochoa - Pregrado de Psicología, Universidad EAFIT.

Consideraciones importantes:

- La participación en este estudio es estrictamente voluntaria.
- La información obtenida será de uso exclusivo para este trabajo de investigación.
- La participación será anónima en la consolidación de los datos.
- La información recogida será confidencial y no se usará para ningún otro propósito.
- El participante responderá libremente y podrá aportar información adicional que considere pertinente.
- Con su autorización, la entrevista será grabada únicamente para fines de transcripción y análisis.
- Este consentimiento aplica para todas las entrevistas relacionadas con el tema, dado que podrían ser necesarias más de una.

¡Agradezco su participación!

** Indica que la pregunta es obligatoria*

1. Aceptación del consentimiento *

Marca solo un óvalo.

- Sí, acepto participar en este estudio bajo las condiciones descritas.
- No, no deseo participar.

2. Nombre completo *
